



Dejar las cosas como estaban

**– Pero puede ser el tuyo – respondo, sin dejarme intimidar, llevado de mi infantil optimismo – y, el escritor, acuérdate, ahora eres tú.**

**– Pues por eso lo digo. Porque yo pensé que un burócrata, con una mente estructurada para seguir un orden razonable, tan capaz de imaginarme como yo te conozco... o he creído conocerte pero ya veo que me equivoco, no dejaría que una situación tan sencilla se le fuese de las manos de una forma tan... Vamos: que me esperaba otra cosa.**

**Me desazona no ya su decepción – que en lo tocante a cuánto pudiese creer en mí como escritor ya sabía, desde un principio, que no debía albergar grandes esperanzas – sino el verle tan de verdad contrariado; y se me ocurre, por salvar la situación, tratar de alegrarlo, arreglarlo, con algo tan socorrido como “digamos que ha sido un lapsus”.**

**Pero me mira arrugando la nariz igual que cuando, de niños, hacía ascos a las cucharadas de aceite de hígado de bacalao que su madre le daba; se la traga por fin, tan a regañadientes como entonces, y accede a “digámoslo”.**

**– ¿Pero por qué lo tienes que decir con esa cara?**

**– Porque no termina de gustarme.**

**Y que no tendré por casualidad un caramelo... “¿verdad?”.**

**Le contesto que no, pero que no me parece que sea tampoco para tanto.**

**Y, él:**

**– ¡Pero qué sabrás tú!**

Dejar las cosas como estaban

Y, aunque no dice más pero a punto estoy de contestarle “nada, claro; ¿o te crees que soy tonto y no me daba cuenta de que os reíais de mí porque estaba un poco gordo?”, él quiere saber si en el colegio o cuándo...

– ¿Importa mucho? – le digo.

– No – contesta –; pero tantas preguntas seguidas me han traído a la cabeza a... ¿la señorita Isidora, era?

– ¿Aquella que tenía el pelo tan rizado?

*...pero él dice que no,*

*- ¿No?*

*Y él que pues claro que no “porque quién ni qué te garantiza a ti — me dice — que las cosas tengan que ser forzosamente como tú las piensas” cuando, si me paro a discurrir un poquito, muy bien puedo encontrarme con que ni las personas ni los objetos ni los lugares estén siendo fieles, pasado un tiempo, a la imagen que se conserva de ellos “y ya*

Dejar las cosas como estaban

*veremos — augura — si no tienes que, aunque te cueste un poco, rectificar o hacer un retoque por lo menos”.*

*No le contradigo porque no tengo hoy ya ganas de más desencuentros, pero a mí me parece que si tengo que rectificar algo casi voy a preferir olvidarme de Ramírez, y de sus padres y sus hijos y, en un derroche de imaginación, del ministerio y hasta de las botas con vueltas de piel de...*

- Esa — que “¿Cuántas veces tendrá uno que repetirte «que»? — era la otra y cierra, que te pasa siempre igual, las comillas inglesas.

*... y mandar a hacer puñetas todo*

Y, para colmo, que repase a ver si no estoy haciendo un una especie de cóctel medio raro entre el burócrata y el escritor...

*...porque estoy un poquito cansado*

Versaciones de un chupaplumas

Dejar las cosas como estaban

**...le parece.**